

# Un encuentro inevitable

JESÚS DÍAZ

**E**ncuentro de la cultura cubana dedica su homenaje de este número a la extraordinaria poeta y ensayista Fina García Marrúz. Quizá sea necesario insistir en que la obra de Fina nos pertenece a todos, vivamos donde vivamos y sea cual sea nuestra opción política. Si algo debe y puede unir un cuerpo roto, ese algo es la poesía.

En este número publicamos, también, textos que tratan de dos de los traumas más grandes y olvidados que ha sufrido la sociedad cubana en los últimos decenios: el presidio político y la guerra de Angola. En «La Cabaña: patio número uno», capítulo del libro de memorias de la cárcel de Jorge Valls, asistimos a una tragedia atroz; en «La Mensajera», relato de Jorge Dávila que tiene por escenario el sur de Angola, en el marco de la guerra más larga de la historia de nuestro país, nos acercamos a la narración de una verdadera hazaña popular, cuyo final propone una pregunta de dolorosa respuesta.

Jorge Valls estuvo veinte años preso en cárceles cubanas, Jorge Dávila peleó en la guerra de Angola y perdió allí un hermano, pero ni uno ni otro utilizan esas trágicas experiencias personales como razón para el panfleto y el clamor de venganza. En ambos casos el sufrimiento ha sido macerado por el tiempo, y sobre éste han operado el talento y una esencialidad narrativa que no dudamos en calificar de excepcional, dando como resultado textos que se inscriben por derecho propio en lo mejor de la literatura cubana de los últimos años. Como la obra de Fina García Marrúz, ambas experiencias y ambos trabajos nos conciernen a todos; juntos en nuestras páginas, protagonizan el encuentro inevitable de la poesía y la memoria.

Desde la entrega anterior se han integrado formalmente a la redacción de *Encuentro* Marifeli Pérez-Stable y Rafael Rojas, dos de los más destacados ensayistas cubanos de la actualidad, autores de *La revolución cubana* y *El arte de la espera*, respectivamente, y que, como nuestros lectores saben, han acompañado a esta revista desde su aparición.

Por último, deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Centro Internacional Olof Palme, que nos ha brindado un continuo apoyo desde el inicio de este proyecto, y al Partido Socialdemócrata Sueco, cuya generosa ayuda ha hecho posible la producción de este número.